

Dios : á Júpiter Amon llamaba Padre ; y por autorizarse con el sello de Júpiter se introduxo en testa de carnero , y se rizó de cuernos , y no falta sino torearle en las monedas , y llamarle Alexandro Morueco. En valde porfiaban en él las pasiones naturales , tan doctas en desengañar la presuncion humana : dióle lo que tuvo la fiereza , hízole grande la temeridad , creció del robo : no era capaz de advertencia. Presento por testigo al Filósofo envasado , vecino de una tinaja , que lo tuvo por bufon , y se rió de verlo , y para la vuelta le dixo , estorvándole el Sol que le calentaba : No me quites lo que no me puedes dar. Yo le serví en lo que me mandaba , y no me dió la privanza mi obediencia diligente , sino el entender él que yo sería partícipe de sus insultos , séquito de sus locuras , y aumento de sus adulaciones. Yo (desdichado de mí !) quise tener lástima de él : atrevíme á ser leal al Tirano (eso que no es nada) ; y viéndole desacreditar las cosas de su Padre Filipo , y desnacerse con lengua , y las obras de tan grande Príncipe , que le dió el sér , desengañábale de la divinidad. Traté de que descornase su descendencia : referíale los esclarecidos hechos , y virtudes , entre muchos , que adorándole con incienso , le decian que era hijo de Dios ; y había

adulador , que le aseguraba de vista la generacion divina : y Consejero , que por linea recta de varon le hallaba mayorazgo del Cielo , y heredero forzoso del rayo , y el trueno. Yo le hacia tales recuerdos de las cosas de su gran Padre , que le decia : Poco le falta á esta descendencia para divina. Pues para ver quién fue este destinado Tirano , y cuál su violencia , por testigo de su grandeza , por voz de las alabanzas de su Padre , con sus propias manos me mató á puñaladas ; mas él murió en la mesa , y vivió en la guerra. Concertadme estas medidas. Su Maestro , de quien no quiso aprender á vivir , enseñó con que le matasen ; y una uña de asno disimuló el veneno , y él se quedó cornudo , sin Dios , sin Reyno , y sin vida. A mí me dió el fin que he dicho , por lo que habeis oido ; y á Abdolomino , monda pozos , estándolos mondando , le hizo Rey de Sidonia ; no por ensalzar la virtud , sino por mortificar con afrenta la soberbia de los nobles de Persia despues de la muerte de Darío. Topéme aquí con él , porque los Privados , que ha habido en el mundo , nos juntamos á tomar satisfaccion de nuestros Príncipes , y díxele que dónde había dexado lo de Dios , y que si estaba desengañado ; y en razon de esto nos asimos quando llegaste. Matóme porque alabé á su Pa-

dre. Míralo, que es delito digno de muerte en un Tirano, siéndolo solo en el Padre haberle engendrado. A Parmenon, y Filota, sus Privados, tambien los mandó matar, aunque le adoraban, y tenían por hijo de Júpiter. A Amin-ta, su prima, y á su madrastra, y hermano, y á Calístene, su Privado, mandó matar. De suerte, que el delito es ser Privado, no ser malo, ni bueno; y es como lo que pasa en la vida humana, que todos mueren de hombres, y no de enfermos; que ese es achaque. ¿Ahora sabes, dixo Pluton, que la privanza es tropezon, y zancadilla: que los Tiranos lo aborrecen todo, y á lo bueno porque no es peor? ¿Qué Privado ha hecho, que no le hayan precipitado? ¿Qué digo? Acuérdeseos de la emblema de la esponja: todos sois esponjas de los Príncipes: dexan os chupar hasta que estais hinchados, y luego os exprimen, y sacan zumo para sí. A estas razones se oyó grande alarido; y llegándose un hombre blanquecino, desangrado, viejo, venerable, y digno de respeto, dixo: Parece que hablan conmigo estas razones de la esponja, por los muchos tesoros, y riquezas que tuve. Yo soy Séneca, Español, Maestro, y Privado de Neron. Los desperdicios de su grandeza cargaron mi ánimo; no le llenaron. En recibir lo que

me dió sin pretenderlo, no fui codicioso, sino obediente. Quiere el Príncipe en honras, y haciendas mostrarse magnánimo, generoso, y agradecido con un Privado: contradecir al Príncipe tales demostraciones es desamor, y atencion á la utilidad propia: pues rehusarlos es querer que el acto de virtud sea el suyo, y preferir la admiracion de la modestia, y templanza del criado á la esclarecida generosidad del Príncipe. Recibir el Valido lo que el Príncipe le dá es querer que se vea su grandeza antes que la virtud, y humildad propia; y dar luz á la virtud del Príncipe es el mas reconocido vasallage que puede darle un vasallo. Dióme Neron quanto es decente á tal Príncipe: el precio, y el mérito de esto fue la enseñanza: permitia tantos bienes la demostracion de premio: no la presuncion de hacienda, ni el desvanecimiento de patrimonio: no emperzó el tesoro darme conocimiento del séquito que tiene forzoso en la envidia, que executiva me procesaba por las calles, afirmando que persuadia á otros el desprecio de los tesoros por desembarazar de competidores la sed mia de riquezas. Yo ví adolecer mi opinion, y enfermar mi buena dicha; no mi culpa, sino mi crecimiento, porque el escándalo no está en el que priva, sino en todos los que no privan; y nun-

ca puede ser bien quisto de todos quien tiene puesto, que los que son como él desean para sí, y los que no, para otro, en quien tengan mas afianzada la medra. Determinéme, adestrado con estas consideraciones, desembarazar mi ánimo, y descansar de todos estos odios: fuime al Príncipe, y volvíle quanto me habia dado; y porque la restitucion fuese cortés, y no grosera, la acompañé con palabras que Tácito refiere, y mejora, persuadiéndole á que en darme tanto caudal se mostró espléndido, y en recibirlo prudente, pues mostraba que lo habia dado al benemérito, pues lo sabia despreciar. Yo tuve tan grande amor al Príncipe, que no acobardaron mi buen zelo las amenazas de su condicion: batalla, no comunicacion, era conmigo la suya, segun las grandes contradiciones con que siempre le disgustaba. No callaron mi verdad su locura, ni su fuerza, ni menos derramó sangre, que á mi reprehension se adelantase el desvelo de la conciencia. Mató á su madre, quemó á Roma éste que despobló todo el Imperio de beneméritos con el cuchillo; y estas cosas pudieron persuadir á Pison la conjuracion, que se llamó de su mismo nombre Pisoniana, muy bien propuesta, pero mal llamada, donde murieron los mismos que habian de matar. Son pasos de la

Providencia el guardar al Tirano del peligro de la vida, por no venir colmado de las muchas afrentas, y desesperacion que merecia. Aseguróse el Príncipe de estos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandó matar á Lucano, porque era mejor Poëta que él, y á mí tambien me dió á escoger muerte; mas eso no lo hizo por piedad, antes bien fue fuerza mañosa, pareciéndole á él que la padeceria muchas veces, repetida en la eleccion de ella, y que padeceria la que escogiese con el efecto, y las que dexase con el miedo que las rehusaba. Yo, metido en un baño, cortadas las venas, me despaché para este puesto que hoy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades, y lee cáthedra á los diablos. En el Senado, quando mató á su madre, hicieron votos, y sacrificios públicos, y osaron adularle con las aras, y los templos; y quando se defirió de la conjura de Pison, hicieron lo mismo por la salud del Príncipe, y mandaron que al mes de Abril en honra suya le llamasen Neron. ¡Mirad qué Senadores, que luego le sentenciaron á muerte ellos propios, siendo su Príncipe, y le hicieron morir como merecia! Mas los Senadores malos muchas veces aconsejan al Príncipe lo que le pueden acusar: *Charus erit Verri qui Verrem tempore, quo*

vult, accusare potest. Y hubo alguno, que en viendo propuesta alguna gran maldad, deseaba que todos sus compañeros fuesen justos, y santos, solo porque su bellaquería fuese única, y su iniquidad el apoyo de la perdicion. Levantáronse Quinto Aterio, y Marco Escauro, diciendo: ¿Y esos, que tú acusas, bastaron á profanar tantos grandes Senadores, cuyo ánimo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Príncipes? Los malos Ministros se escriben, se cuentan, se maldicen, todo para imitarlos. De los buenos nadie hace memoria, porque el bien no se aprende, y el mal se pega, de la manera que un enfermo pega el mal á veinte sanos, y mil sanos no pegaron jamas salud á un doliente. Neron ceñudo, y con los ojos en el suelo, la voz delgada, y temerosa, dixo: Saber mas que el Príncipe el Privado, y Maestro, es necesario, y conveniente disimularlo con el respeto. Presumir con el Príncipe esta ventaja es delito; ¿pues qué será porfiar á convencer el criado á su señor á que sabe mas que él? Entanto que me enseñaste á mí con lo que sabias, te preferí en todo, y fue estimacion de tu prudencia mi Imperio, y llegó á escándalo del mundo: luego pasaste á enseñar á todos que sabias mas que yo; cosa que debiste escusar, y

aquí fue mi enojo: y quiero antes sufrir lo que padezco que Privado que hace caudal de mi des crédito; y si no, díganlo todos esos Príncipes; y dió voces: Ah Reyes, ¿ha pasado algun Privado vuestro mas adelante, en llegando á presumir en sí suficiencia, y discurso superior al vuestro? Entanto que los Pueblos creen que el Príncipe tiene talento, y que obra por sí, se sustenta el Privado que lo persuade; mas en desembozándose la verdad, y en desmayando el engaño, muere súpito todo valimiento. Decid si esto es así? y á una voz dixerón todos: No, no, ni pasará adelante de aquí á la fin del mundo; que así dexamos tomada la palabra á nuestros sucesores, y encargada esa acusacion á la envidia. ¿Qué tengo yo que ver con eso, dixo Seyano, que supe, y disimulé menos que Tiberio, y habiéndole obligado con mis servicios, me mandó adorar, me hizo estatuas, y las concedió privilegios sagrados? Fue mi nombre aclamacion del Pueblo Romano: mi felicidad lisonja de todo el Imperio: mi salud voto de las gentes, y ruego comun: y siendo el Privado de mayor dominio en el alma de su Señor, este maldito, y siempre abominable Tiberio me hizo prender, y despedazar, siendo mérito en el furor de los amotinados traer en los chuzos

algun pedazo de mi cuerpo. Con garfios me arastraron de las quixadas por las calles, y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura: mas allá pasó, que á mis hijos hizo morir afrentosamente; y una hija, que por el privilegio de la virginidad no podía morir justiciada, mandó que el verdugo la violase primero, y que luego la degollase. Testigos tengo de mi abono: Veleyo Patérculo encarece mi valor, mi ingenio, mi maña, y mi asistencia; y Tácito, que con la malicia se hizo bien quisto de los lectores á costa de los difuntos, tampoco me niega las alabanzas. Nadie me dixo verdad; y con ser tantos los que acababan con mi caída, nadie se dolió de mí, ni tampoco me osó enojar. Mi ruina empezó desde que quise prevenir todos los hados, quitar á la fortuna el poder, y burlar sus diligencias á la providencia de Dios. Entonces mas sacrílego que prudente, me fortalecí contra la maña de los hombres, haciendo morir los buenos, y los atentos, desterrando á los ociosos, y advertidos, y provoqué por enemigo al Cielo, á quien quise excluir de mi causa. Tambien es verdad que yo me valí, y acompañé de gente ruin: del Médico para los venenos: del sedicioso para la venganza: del testigo falso, y del mal Ministro, ventero de las leyes; mas no fue

eleccion de mi voluntad, fue necesidad de mi puesto. Yo usaba de los que son siempre trastos del poder; y como sabía que en cayendo, así me habian de faltar los malos como los buenos, usaba de los malos como de cómplices, y huía de los justos como de acusacion. Cada virtuoso para el que puede es un dedo á la margen, y cada entendido una espía, y un testigo en buen lenguaje, que si habla, persigue, y si calla, culpa. No inventé la tiranía, ni sus malas costumbres: Tiberio las aprendió de mí; que mas las padecí aprobándolas lisonjero, que en las cárceles, y el cuchillo los sentenciados. Si dicen que yo le aconsejé crueldades para quitarle el amor del Pueblo, y disponer mi levantamiento, ¿quién le aconsejó las que hizo conmigo? El caso es, Pluton, que los Príncipes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio que para ello escogieron, y que nuestra culpa es ser solamente la suficiente satisfaccion de los odios nuestras muertes; y al cabo, Reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia, y la lástima sobre nuestros castigos. Las Historias, contando nuestras caídas, dicen siempre: Este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes, y Príncipes; y nuestra desdicha en cada crónica es advertencia de un mal paso. Ha-

cer á un Privado poderoso , y rico , es mostrar el poder : conservarle es acreditar el juicio que de él hiciste , y tu eleccion ; y deshacerle es desdecirte , y darte á partido con los malcontentos. Mirad , mirad lo que somos. Y volviendo , jugaban á la pelota Savareno , favorecido del Emperador Leon , á quien mandó sacar los ojos , y Patricio favorecido de Diocleciano , á quien hizo pedazos. Decia Savareno , tomando la pelota: Este es el poderoso hinchado de viento. Pone el Príncipe toda su fuerza en levantarlo de un voleo , y anda en el ayre , mas siempre bamboleando , y mientras le dan , dura en lo alto : en no le dando , cae ; y en descuidándose , se pierde : si le dan muy recio , revienta ; y en lo alto se sustenta á puros golpes. Mas Plauciano , favorecido que fue de Severo , á quien despeñó por una ventana para que fuese espectáculo del Pueblo , decia : Fui cohete , subí apriesa , y ardiendo con ruido en lo alto , me calificó por estrella la vista : duré poco , y baxé desmintiendo , mis luces en humo , y ceniza. Fausto , favorecido de Pirro , Rey de los Epirotas : Perenne , y Cleandro , favorecidos de Cómodo : Cincinato , favorecido de Britilo Emperador : Rufo , favorecido de Domiciano ; y Amproniaso de Adriano , estaban oyendo la voz temerosa , y ve-

venerable del gran Belisario , favorecido de Justiniano , que ciego , habiendo dado con el bordon dos golpes , y meneado la cabeza en torno para prevenir silencio , dixo : ¿Es posible , Príncipes , que todos vuestros Valídos han sido malos? Peor es en vosotros ser verdugos de los yeros de vuestra eleccion , que nuestras desgracias. Yo serví á Príncipe christiano , y justo , y que enseñó qué era justicia , y hacerla ; y debiendo á mi valor el Imperio despojos , Monarquía , y triunfos , me hizo cegar , y me dexó pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables ; y el hombre que se oía animando los Estandartes , y espantando los enemigos , y que valió por ejército apellidado , andaba por las plazas , y calles pidiendo , sin saber á quién. El favor de los Príncipes es azogue , cosa que no sabe sosegar , que se vá entre los dedos , y que en queriendo fixarle , se vá en humo : quanto mas le subliman es mas venenoso , y de favor pasa á soliman : manoseándole se mete en los huesos ; y el que mucho le comunica , y trabaja por sacarle , queda siempre temblando , y anda temblando hasta que muere , y muere de él. Siguieron luego á estas palabras quejas lastimosas , y terribles alaridos , señalando todos con ay dónde tenían el azogue del favor , y empezaron todos á tem-

blar , que parecia familia del Almaden ; mas Belisario tornó otra vez á hablar , y todos atendieron : Ved la infamia de Justiniano , que acobardados sus premios del exceso de mis méritos , y servicios , me cegó , y mi virtud tan solamente me negoció la desdicha : y habiendo de dexarme , temió mi razon , y acabó conmigo ; y todos vosotros lo habeis hecho de la misma suerte , y en vuestras crónicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y un afligido , que no se dió á conocer , dixo : No esteis ufanos de la miseria de los que os creen , y pueden con vosotros , que Príncipes ha habido constantes , y Privados firmes : esto es echaros el agraz en el ojo. Joseph en las Sagradas Letras , Eleázaro Conde , y Príncipe , fue Privado de Roberto Rey de Francia , y ni tropezó , ni resvaló , ni cayó , ni otros muchos , cuya alabanza vivió igual hasta su fin ; cuyo aplauso no descaeció , cuya dicha nunca la enfermaron los envidiosos , vivos , y muertos ; y escritos fueron exáltacion de sus Reyes , como nosotros acusacion , escándalo , y queixa. En esto estaban ocupados todos , quando vimos un hombre , que en las insignias parecia herrador , y con un silencio podrido estaba embolsado en sí propio , muy cerrado de campiña : conociase en la atencion , y los gestos,

que hablaban allá dentro de él. ¿ Quién eres , dixo el Fiscal , con ese yunque , ese martillo , y esos clavos ? El con voz de grito por azote , en tono de ox , dixo : *Yo me entiendo*. Saltó la Dueña hecha otra dueña , por no decir un rejalar , y dixo : Entendido para tí mismo , habla claro ; que aunque no te entienda , te chismaré todo. Dí tu nombre , y qué hierras aquí donde no hay bestias ; y dilo luego , que si no lo dices luego , te pondré otra dueña buida á los pechos hasta que lo digas. El pobre , que entendió que estaba ya en los profundos de la Dueña , dixo : En esto conoceréis que yo me entiendo solo , pues preguntándome quién soy , y mi oficio , y habiéndolo dicho claro , no me habeis entendido. Yo soy aquel desdichado *Yo me entiendo* , que anda en el mundo paleando confiadlos , disculpando necios , y entreteniendo bellacos. Si me reprehenden los vicios , digo que *Yo me entiendo* : si me aconsejan en los peligros , *Yo me entiendo* : si me tienen lástima en los castigos , siempre soy *Yo me entiendo*. Yo soy el coloquio entre cuero , y carne , y el porfiado entre sí ; y como yo me entiendo , y no quiero entender á otro , ni que me entienda nadie , todo lo yerro , y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se dueña , pues dice que no hay bestias don-

de hay *Yo me entiendo*; que es todos los arres, y joes con capa negra. No hubo acabado, quando otro hombre muy enojado dixo: ¿Quién fue el maldito que juntó á este entendido á obscuras conmigo, que soy *Nadie me entiende*? Aquí se revistió de sí mismo el Entremetido, y dixo: Dígame Culto; y si apelas, dígame Benemérito. Pues no soy, dixo el tal figura, sino Casamentero. Soy sastre de hombres, y mugeres, que zurzo, y junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embelecador de por vida, inducior de divorcios: vivo de engordar dotes flacos: añado haciendas, remiendo abuelos, abulto apellidos, y pongo virtudes postizas como cabelleras: confito condiciones, y desmocho de años á los novios. Tengo una relacion Jordan, que remoza las bodas. En mi boca los partos, y los preñados son doncellas; y no hay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas. Al fin, yo hago suegros, y suegras, que no hay mas que hacer. Y llámome *Nadie me entiende*; porque si me entendiera el marido, quando le doy yo mas dote con lo que miento, que la novia con el que lleva: quando le doy virtud con lo que callo, calidad con lo que finjo, y hermosura con lo que encarezco, ninguna boda se concertára. Y si la esposita me entendi-

ra: El es un pino de oro, mas aplicado que otro tanto: jugar, ni por sueños: otros vicios, ni por lumbré: en la condicion es hecho de cera: muy rico: ya se vé: con él, &c. de las expectativas, que es la hojarasca que gastamos los Casamenteros, y todo para en pino de oro: ni por sueños: ni por lumbré, y ya se vé, ojaldré de vergantes; antes la triste diera con su doncelléz en unas tocas, que embodarse. Pues verme prometer infinito, y no traer nada, diciendo muy flechado de cejas: Señor, V. md. no repare en hacienda, pues Dios se lo ha dado: calidad harta sobra á V. md. Pues hermosura en las mugeres propias, antes es cuidado, y peligro. Cierre V. md. los ojos, y déxese gobernar, que yo le digo lo que le conviene. ¿Hay ladron como este? dixo el Soplon. ¿Pues demonio, qué me traes, si no tiene calidad, ni hacienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con él, sino que la Dueña se puso en medio, diciendo: No hay tal hombre: por otra relacion como esta me tragó á mí por muger quien se casó conmigo.

Maldito sea yo, decia un Testador, que me veo de esta suerte por mi culpa. Voto á N. decia (y llamaba á todos) que si sé hacer testamento, que estoy vivo ahora, y que no me he

condenado. La enfermedad mas peligrosa despues del Doctor es el testamento : mas han muerto porque hicieron testamento , que porque enfermaron. Ah vivos! gritaba : sabed hacer testamento , y vivireis como cuervos. Desdichado de mí , que enfermé de mi exceso , peligré de mi Doctor , y espiré de mi testamento. Dexáronme los Médicos , mandándome prevenir ; y yo con mucha devocion , y mesura ordené mi testamento con mi *In Dei nomine Amen* , lo de su entero juicio , el cuerpo á la tierra , y las demas cláusulas del boquear ; y luego (nunca yo lo dixera) empecé los *Item mas* á mi hijo dexo por heredero. *Item* á mi muger dexo esto , y esto. *Item mas* á Fulano , mi criado , tanto , y quanto. *Item mas* á Fulana , mi criada , esto , y el otro. *Item mas* á Fulano , mi amigo , porque se acuerde de mí , un vestido. *Item mas* (si muriere) dexo libre á Mostafá , mi esclavo. Mando al señor Doctor Fulano una taza de plata , que tengo dorada , por el cuidado con que me ha curado ; y al instante que firmé el testamento , la tierra , á quien mandé el cuerpo , tuvo gana de comer , mi hijo de heredar , mi muger de mongil , mi criado de lágrimas , y vestido ; mi amigo de acordarse , y todos andaban dados al diablo. Si yo pedia la pócima , mi mu-

ger respondia : Tocas ; el criado : Ropilla ; y el esclavo : Horro Mahoma. Por darme confortativos , me daban zupia. El Doctor , desde allí adelante , quando venia , me pedia la taza por pedir el pulso , y de mala gana tomaba uno por otro. Si le preguntaba cómo ha de ser la cena , decia que pesada , y honda. Si daba un grito , decia mi hijo : Ya espiró ; mi muger : Descuelguen ; el criado : Daca ; el amigo : Veamos ; el esclavo : Vaya. Y como nada de lo que mandaba se podia cumplir sin mi muerte, en mandar á todos algo mandé que me matasen todos. Si yo volviera á la vida , este fuera mi testamento : *Item* mando á mi hijo heredero , que mal provecho le haga quanto comiere , que mi maldicion le cayga , y que quanto le dexo es de mala gana , y por no poder mas : á él , y á ellos se los lleve el diablo ; y á mi muger , que mala pestilencia le de Dios , y duelos , y quebrantos. Y á Fulano , mi criado , si yo muriere , mando que le persigan , y se gaste mi hacienda en destruirle : si viviere , le daré dos vestidos ; y á Fulano , mi amigo , si falleciere , mando que no le dexen parar á sol , ni á sombra , y que declaro que es un perro. *Item mas* , si me muero , niego todas mis deudas ; y solo considerad , demonios , quáles andarian los mohatrereros por resuci-

tarme á mí. Al esclavo , si muero , mando que cada dia le pringuen tres veces. Al Doctor que me curó , que mi muger se muestre parte , y le pida mi muerte. Y á mi heredero , que haga tasar lo que justamente vale el haber acabado conmigo , porque me ha encarecido el ser calavera , como si yo se lo rogára , y me lo ha hecho desear , y pido á todos que lo apedreen ; y voto á N. que solo estoy sentido aquí del Doctor , que no solamente me persiguió sano , y me mató enfermo , sino que pasa la ojeriza de la sepultura ; y en espirando uno , por disculparse dicen de él mil infamias : Dios le perdone , que el mucho beber le acabó : ¿ cómo le habiamos de curar si era desordenado ? El era insensato , estaba loco , no obedecia á la medicina , estaba podrido , era un hospital : él vivió de suerte , que le ha sido mejor : esto le convenia : (¿ miren qué convenia este á mi costa !) llegó su hora ; pues tomen el dicho á la hora de todos los difuntos , y ella dirá que ellos la llevan , y la arrastran , y que ella no se llega. O ladrones ! ¿ no basta matar á uno , y hacerle que pague su muerte , costumbre de los verdugos , sino tener la disculpa de la ignorancia , en la deshonra del pobre difunto ? Aprended á hacer testamento , y llegaréis los mozos á viejos , los viejos á decre-

pitos , y moriréis todos hartos de vida , y no os podarán en flor las hoces graduadas , y el Doctor Guadaña.

Tales palabras dixo aquel difunto por madurar , que Pluton , y sus Ministros á gritos dixeron : No dice mal este condenado ; mas si le oyen , y le creen , á los Médicos , y á los diablos (el ruin delante) los ha de destruir. Mandáronle tapar la boca , y á pocos pasos que anduvieron , fue tal el alarido , y la grita , que con prevencion , y susto se pusieron en defensa. Habia gran número de gente de todos estados. Ellos son , decian ; sáquenlos. ¿ Habiamos de dar en ellos ? ¡ O infame muger ! ¡ O maldito pícaro ! aquí te tengo ; y otras palabras tan alborozadas como estas. Unos se asian de otros , y apenas se veían sino dos bultos : uno con un manto , señas de muger ; y otro hecho pedazos , y lleno de alcuza , jarros , y trastos. Qué es esto ? dixo la guarda. Llegó la Ronda , bien ordenado el Tribunal , y respondieron : Señor , aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes , y la averiguacion de muchas insolencias. Aquí están , decian con gran alegría : aquí los tenemos. Pedian albricias á Lucifer : aquí están , Señor , la Mugger tapada , que dice todas las cosas , y el Poëta de los pícaros. No se puede explicar la demos-

tracion que Pluton hizo de haber hallado en su Reyno estas dos figuras tan perniciosas. Mandó sacar á la Muger tapada : estaba hecha un ovillo , liada con su manto , y dió grandísimos gritos , diciendo que no la destapasen , porque se perdería el mundo : déxenme : basta , que estoy aquí solo porque me tapé : yo tengo infinitas caras , y muchos me acusan que debaxo de este manto tienen la suya : mi delito es mi manto. Yo , la pobre Muger tapada , dixé al Rey pasando un chiste , y á la Reyna otro : yo dixé á los Privados , yo á los Ministros , yo á los Señores , yo á los Clérigos , yo á los Frayles , yo á los Obispos ; y este negro manto ha sido de lenguas , y no de soplillo. No tengo yo la culpa , sino bellacos , que como me ven tapada se me meten debaxo del manto , y dicen lo que quieren , y luego no hay sino : Una Muger tapada dicen que dixo. ¿ Saben Vs. mds. lo que dixo una muger tapada? Cuentan que una muger dió tal memorial ; y yo , pobre de mí , soy una tonta , que apenas sé pedir , siendo muger : si fuera yo este bellaco pícaro que está á mi lado . . . y él respondió : ¿ Qué culpa es la mia , mala hembra? Qué culpa? (dixo un demonio) ser tú peor que todos nosotros : ¿ tú no eres el Poëta de los pícaros , que has llenado el mundo

de disparates , y locuras? ¿Quién inventó el tengue , tengue , y dongolondron , y pisaré yo el polvillo , zarabanda , y dura , y vámonos á chacona , y qué es aquello que relumbra , madre mia , la gatatumba , y naqueracuzá? ¿Qué es naqueracuzá , infame? ¿Qué quiere decir gandi , y hurruá que en la venta está , y ay , ay , ay , y traer todo el Pueblo en un grito , y executor de la vara , y daca executor de la vara , y señor Boticario deme una cala , y válate Barrabás el pollo , y guirigui ; guirigay , y otras cosas , que sin entenderlas tú , ni el que las canta , ni el que las oyé , al són de las alcuzas , de los jarros , y de los platos las cantan los muchachos , y mozas de fregar , con tonillos de aceyte , y vinagre , y dos de queso , y pella , y pastel que tú compones , y no hay recado que no chilles , ni calle que no aturdas , obligando á que se enfurezcan las Repúblicas , y con pregones restañen tus letrillas , hues , aves , arrorros , cuzas , y pípirititandos? Nadie está en los Infiernos con tanta causa , ni con tan sucia causa. El pobre Poëta de los pícaros , que no pudo negarse , y se vió descubierto , y conocido , pidió que le diesen licencia para hablar : fuele concedida , y dixo : ¿Es mejor lo que hacen los Poëtas de los honrados? ¿ Está mejor ocupado un ingenio en